

## FELIZ CUMPLEAÑOS

Eran amantes pero ella no lo sabía.

Mantener una relación a distancia les resultaba complicado aunque cada vez que se veían, juraban que valía la pena la espera. Cuando estaba cada uno en su casa recreaban el romanticismo, se disfrutaban y lograban que el tiempo pasara más rápido hasta el siguiente encuentro.

Él le enviaba flores, regalos, desayunos y cartas que firmaba con pasión a la vez que le aseguraba que la amaría por siempre. Luisa estaba encantada, enamorada. Edgardo cumplía cincuenta años, que no habían sido felices hasta el momento en que conoció a Luisa. Al fin había llegado el día. Para él era un día más. No así para Luisa que había estado preparando el regalo sorpresa desde hacía semanas.

Viernes, 31 de agosto de 2013. Edgardo despertó como todos los días en su cómoda cama, en la que desde hacía veintiún años dormía junto a su esposa. Sonó el timbre demasiado temprano y ella bajó las escaleras en bata para abrirle la puerta al cartero, que traía un paquete rectangular y no muy pesado. Al regresar a la habitación, mirándola con asombro él le preguntó: "¿Qué es eso?". "No sé... un regalo para vos, abril", respondió mientras se sentaba a su lado en el borde de la cama.

Perplejo, Edgardo retiró el envoltorio y descubrió una caja negra. Adentro un bouquet de flores secas. Y un arma. Una delicada cinta de seda roja, rodeaba el arma dejando caer una tarjeta, casi tan bella como Luisa, que decía: "Feliz cumpleaños, hijo de puta. Uno de los tres está de más. Espero que tomes una buena decisión".

Edgardo intentó explicarle la situación a su esposa, inventando mentiras contradictorias. Aunque trató de detenerla ella le quitó el arma y se puso de pie, acomodó la bata que rodeaba su figura, corrigió el movimiento de su largo pelo hacia un costado, se apoyó el arma en la sien y apretó el gatillo.

Luisa y Edgardo ya no son amantes. Ahora ella lo sabe.